Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

"Las mujeres somos protagonistas"

Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)

Marie Lorinquer-Hervé*

Introducción

A mediados de los años ochenta, circula en la prensa feminista del Cono Sur una viñeta de humor del dibujante chileno Guille que representa a un hombre pintando en una fachada las palabras "Democracia en el país" y a una mujer completándolas con "…y en la casa". La viñeta condensa una dinámica de época. A medida que se abren las transiciones democráticas en la región, los movimientos feministas, frenados por la instalación de las dictaduras, vuelven a cobrar fuerza y reclaman que también para las mujeres llegue a su fin un régimen de violencia. Como ha mostrado Catalina Trebisacce a partir del caso de ATEM 25 de Noviembre, la comunicación de esos movimientos se distingue precisamente por un uso estratégico de la noción de "violencia", que les permite inscribir en el lenguaje de los derechos humanos problemas antes formulados en términos "de cuño más específicamente feminista", como "sexismo" o "patriarcado".[1] La violencia se vuelve así "la palabra, el signo, la imagen que adquiere una presencia inusitada en relación con la década precedente",[2] y se encarna, entre otras cosas, en una visibilización nueva de la llamada "violencia doméstica".

En la Argentina, este tipo de violencia es abordado con particular fuerza en la asociación Lugar de Mujer. Constituye el eje de talleres orientados a las víctimas, o "sobrevivientes", de esta violencia, en los cuales se ensayan distintas herramientas de acompañamiento. La historieta forma parte de ese repertorio. Una de las formas que adoptó fue la publicación en 1987 de un **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, que llegó a tener cierta notoriedad en su momento y ha sido objeto de una revalorización reciente desde el campo de la historieta a través del trabajo de genealogía feminista de la historieta argentina llevado adelante por Mariela Acevedo.[3] Sin embargo, este manual no fue la única publicación en formato historieta editada por Lugar de Mujer, ni estuvo destinada al campo de la historieta. Fue, más bien, el punto de partida para la elaboración de una estrategia multiforme de uso de la historieta como dispositivo práctico de autoayuda, que este artículo se propone explorar.

Esta exploración se apoya en fuentes documentales y orales. Moviliza un conjunto de documentos que circularon en Lugar de Mujer y que hoy se conservan en las colecciones del CeDInCI y de la Biblioteca Feminaria, así como en los domicilios de las mujeres que los crearon y difundieron. También se basa en una serie de entrevistas realizadas con ellas, quienes aportaron sus testimonios y reflexiones retrospectivas sobre la manera en que estas historietas fueron recibidas por aquellas a quienes estaban destinadas, y cuyas voces no pudieron ser recuperadas para este artículo. Ojalá estas páginas puedan ser una invitación a que se hagan oír.

A partir de estas fuentes, se propone indagar de qué manera la historieta se transformó, desde Lugar de Mujer, en un dispositivo feminista de asistencia, y cómo ese dispositivo se fue modificando al cambiar de público, de lugar de circulación, de formato o de mediadora.

Plantear esta pregunta permite contribuir a dos campos historiográficos que rara vez se piensan en conjunto. El primero es el de las respuestas feministas a las violencias de género en la Argentina posdictatorial. A través de la reconstrucción de la elección, las transformaciones, los usos y los cuestionamientos de estas historietas, se propone examinar las herramientas

* Université Bordeaux Montaigne, Francia. ORCID: https://orcid.org/0009-0001-5379-8154 Correo electrónico: marie.lorinquer-herve@u-bordeaux-montaigne.fr

1 Catalina Trebisacce, "Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta", en Mónica Tarducci y Deborah Daich (dir.), **Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 51-73.

2 *Ibídem*.

3 En 2019, el **Manual** fue digitalizado y puesto en acceso abierto en el sitio del colectivo Feminismo Gráfico, fundado ese mismo año por Mariela Acevedo, Jules Mamone y Dani Ruggieri.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

materiales y cotidianas de las luchas desplegadas, y pensarlas desde la perspectiva de la asistencia, antes que desde la perspectiva penal y represiva.

El segundo campo es el de la historia de la historieta. Este artículo dialoga con las investigaciones recientes dedicadas a reconstruir una genealogía feminista de la historieta,[4] a la vez que plantea un ligero desplazamiento de perspectiva. Más que buscar objetos olvidados de una historia unificada de la historieta feminista, propone distinguir vertientes divergentes de esa historia. Al igual que otras historietas anteriores y posteriores, las de Lugar de Mujer no apuntaron a inscribirse en la historia de la historieta, en el sentido de hacer emerger obras o figuras autorales, sino a producir efectos sobre un público lector específico en respuesta a una problemática determinada. Forman parte de una comprensión de la historieta como herramienta militante, que tiene su propia historia.[5]

Los "Talleres de autoayuda para mujeres golpeadas"

Cuando se funda Lugar de Mujer, en agosto de 1983, la asociación se inscribe bajo el signo del ideal democrático. Funciona en un departamento de la avenida Corrientes, cofinanciado por sus fundadoras y socias y presentado como un espacio abierto a "todas las expresiones que el feminismo tiene en [el] país".[6] Al albergar tanto charlas y talleres como manifestaciones artísticas, picadas y fiestas, busca promover reuniones y discusiones largamente impedidas por las prohibiciones dictatoriales.

Con el fin de la dictadura, unos meses más tarde, ese ideal democrático se prolonga en la denuncia del continuum represivo que sufren las mujeres. Durante la primera marcha del 8 de marzo en la Argentina, en 1984, algunas pancartas firmadas con el nombre de la asociación llevan las consignas: "Machismo es fascismo", "Violación es tortura".[7] Presentan la democracia recientemente instaurada como un proyecto todavía incompleto: mientras no se desactiven los mecanismos de la dominación masculina, las mujeres seguirán expuestas a un régimen generalizado de autoritarismo y violencia. Este diagnóstico, a contracorriente de los discursos políticos y mediáticos de celebración del retorno democrático,[8] busca presionar al gobierno del nuevo presidente electo, Raúl Alfonsín, quien declaraba en su discurso de asunción presidencial: "La mujer, que con tanta fuerza demuestra su vocación protagónica, encontrará en nuestra acción de gobierno cauce para sus inquietudes, canales de participación y servicios de apoyo y orientación".[9]

Sin embargo, la presión sobre el gobierno se combina rápidamente con la puesta en marcha de dispositivos destinados a paliar la falta de respuesta estatal. En los meses posteriores a la marcha, Lugar de Mujer comienza a ofrecer servicios de asistencia jurídica y psicológica para mujeres[10]. No se trata de una iniciativa aislada: otras organizaciones feministas del período, como el Tribunal de Violencia contra la Mujer, ofrecen servicios similares.[11] En ese marco, en cambio, Lugar de Mujer se especializa en la cuestión de la "violencia doméstica". En mayo de 1984, la abogada Susana Finkelstein dicta una primera charla sobre el tema en el departamento de la avenida Corrientes y, durante los meses siguientes, la psicóloga Cristina Gerlic retoma esa línea de trabajo, transforma progresivamente la charla en taller y reemplaza la denominación "violencia doméstica" por la de "mujeres golpeadas".

Esta transformación terminológica da cuenta de una especificidad del abordaje de esta cuestión en Lugar de Mujer: el énfasis se pone menos en quien golpea que en quien es golpeada. Se trata de prestarle asistencia, acompañándola en las eventuales gestiones judiciales que quisiera iniciar, pero también proponiéndole comenzar una reflexión sobre lo que está viviendo. El modo de funcionamiento del taller se estabiliza poco a poco: toma la forma de un grupo de "autoayuda" colectiva en que cada una da testimonio de lo que vive, escucha los relatos de las demás y participa luego en una discusión reflexiva. En la línea de los grupos de concienciación feminista de la década anterior, el objetivo es que la suma de testimonios similares permita poner en evidencia la dimensión social de la experiencia vivida. Busca hacer que esta aparezca como el resultado de un sistema de dominación que promueve el machismo y, al mismo tiempo, socializa a las mujeres en una actitud de subordinación, sobre la cual los talleres se proponen actuar mediante un trabajo orientado hacia la autoestima.

Así son descritos en las publicaciones de Lucrecia Ollér, quien a partir de 1985 se convierte en la coordinadora general de es-

4 Sobre esta genealogía feminista de la historieta, *Cfr*. Paloma Domínguez Jeria y Caterina Salazar Maturana, "Overview of genealogical studies in Latin America", en **Journal of Graphic Novels and Comics**, 2026. Disponible en https://doi.org/10.1080/21504857.2026.2683144

5 Sobre esta historia, remito a mi tesis de doctorado: Marie Lorinquer-Hervé, **Histoire et usages d'une pratique militante : la bande dessinée au prisme des imprimés féministes et homosexuels en Argentine (1973-2009)**, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Université Bordeaux Montaigne, 2023.

6 **Lugar de Mujer**, "Circular del 1 de marzo de 1984". Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12654

7 Estas pancartas se observan en fotografías de la movilización del 8 de marzo de 1984 del Archivo Hasenberg-Quaretti.

8 Sobre las intervenciones feministas en torno a los sentidos y límites de la democracia durante la transición argentina, *Cfr*. Lucía Santilli, "Feminismos en la 'transición': democracia y politización de la diferencia en **alfonsina** y **Alternativa feminista**", en **Izquierdas**, n° 53, 2024. Disponible en https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2024/53/art_monografico4.pdf

9 Raúl Alfonsín, "Discurso de asunción presidencial", Buenos Aires, 10 de diciembre de 1983.

10 Estos servicios aparecen mencionados por primera vez en el programa de actividades de julio de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12508

11 Sobre estos servicios en el Tribunal de Violencia contra la Mujer, *Cfr*. Mabel Bellucci, "Tribunal de Violencia contra la Mujer. El caso Adriana Montoya", en Moléculas **Malucas**, 1° de mayo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/tribunal-de-violencia-contra-la-mujer

tos talleres.[12] Ex empleada de la empresa de cosméticos Helena Rubinstein, Ollér quedó marcada por la cantidad de mujeres a las que vio llegar una y otra vez para que les maquillaran rostros tumefactos, y por la manera en que esas situaciones resonaban con su propia vida. A los 39 años, y después de dos años de participación intensa en Lugar de Mujer, comienza entonces a dedicarse "con pasión" a estos grupos de autoayuda, que se reúnen entre una y tres veces por semana y a los que dedicará la mayor parte de su tiempo durante una década.[13] Además de coordinar sus sesiones, va buscando fuentes externas de financiamiento para sostenerlos y multiplica también las gestiones ante los medios para darlos a conocer. En ese esfuerzo para ampliar su visibilidad recibe, en 1987, una propuesta de ayuda.

El Manual **de 1987: un producto de época**

En 1987, mientras visita Lugar de Mujer, Diana Raznovich se encuentra con un grupo de mujeres que sale de una sesión del taller y conversa con ellas. En ese momento, Raznovich es conocida sobre todo como dramaturga y exintegrante del movimiento Teatro Abierto. Sin embargo, otras dos constantes animan su vida desde siempre: las convicciones feministas, transmitidas por una madre que la llevó desde temprano a reuniones de mujeres, y el humor gráfico, que practica de manera *amateur*. Tras su regreso del exilio en 1981, comienza a articular y hacer públicos esos aspectos de su vida ofreciendo sus servicios de ilustración a distintas publicaciones feministas, hasta convertirse, en particular, en colaboradora gráfica estable de la revista **alfonsina**, a partir de diciembre de 1983, y del suplemento "La Mujer" de **Tiempo Argentino**, a partir de abril de 1984.[14] Con esa trayectoria, y conmovida por las participantes del taller, se acerca a Ollér para preguntarle cómo puede ayudarla.

Juntas imaginan una publicación de 32 páginas titulada **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas** (Figuras 1 y 2). Se trata de una adaptación al formato historieta de una serie de consejos escritos que Ollér ya distribuía en Lugar de Mujer, y en los que se indicaban a las mujeres la existencia y el interés de los talleres, los pasos a seguir para realizar una denuncia, las precauciones que debían tomar para evitar ser maltratadas por un policía o un médico forense durante el proceso, así como los horarios de atención de las abogadas y psicólogas de la asociación. Gracias a un subsidio de la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo de Holanda (ICCO),[15] lo mandan imprimir en tres mil ejemplares y con una factura cuidada:[16] un fascículo de 22,5 x 29 cm, abrochado a caballete, impreso en papel grueso y con una cubierta de cartulina liviana —"impolutamente blanca",[17] insiste Ollér con orgullo, pese al tono amarillento que el paso del tiempo le dio.



Figura 1. Lucrecia Ollér y Diana Raznovich, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, 1987. [Fondo personal]

El **Manual** se distribuye gratuitamente en Lugar de Mujer, y Ollér envía algunos ejemplares a distintos medios de comunicación, con la esperanza de que se anuncie su publicación. Ya

12 *Cfr*. Lucrecia Ollér, **Grupos de autoayuda: la experiencia de trabajo con mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988; y Lucrecia Ollér, **Para que ningún ser humano sea golpeado jamás**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, c. 1996.

13 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

14 Ambas publicaciones eran dirigidas por María Moreno y fueron, según Raznovich, las únicas que remuneraron sus colaboraciones gráficas, que en el ámbito feminista de los años ochenta solían ser realizadas *ad honorem*. Estas experiencias la convirtieron en una de las pocas mujeres profesionales del humor gráfico argentino de esa década. Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 26 de noviembre de 2021.

15 El subsidio fue solicitado por Lucrecia Ollér con ocasión de una charla que había sido invitada a dar como especialista en violencia contra las mujeres. Si bien el dinero era difícil de conseguir para las iniciativas feministas en esa época, tanto en el plano nacional como internacional, las activistas entrevistadas para este artículo coinciden en recordar que los proyectos vinculados con la violencia tendían a encontrar mayores posibilidades de financiamiento.

16 La impresión fue realizada por Gráfica 4 M, una imprenta de mujeres domiciliada en Atuel 721, cerca de la sede de Lugar de Mujer, y fundada en 1986 por tres diseñadoras gráficas: las argentinas María de las Mercedes González y Mónica Celia Ponferrada de Girotti, y la holandesa Wilhemina María Theresia De Haas.

17 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

el día de su lanzamiento, el 17 de septiembre de 1987, el diario **Página/12** se hace eco de la iniciativa: dedica media página ilustrada al "creativo manual" y anuncia su presentación oficial al día siguiente en la sede de Lugar de Mujer, en presencia de Zita Montes de Oca, presidenta de la nueva Subsecretaría de la Mujer, creada seis meses antes por el gobierno de Alfonsín en respuesta a una reivindicación feminista formulada desde el retorno de la democracia.[18] La información circula también por radio: entre los espacios que dan difusión a las actividades de los talleres, Ollér recuerda los programas conducidos por Magdalena Ruiz Guiñazú y Pinky. La visibilidad mediática e institucional que acompaña el lanzamiento del **Manual** contribuye al objetivo perseguido con su puesta en circulación: difundir más ampliamente la existencia y la función del taller de autoayuda, y transmitir los consejos que allí se brindan. La operación se ve favorecida, además, por el formato de historieta, pensado para llamar la atención.



Figura 2. Lucrecia Ollér manipulando el **Manual** en Lugar de Mujer, 1988. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos.

Esta estrategia se inscribe en un momento en que la historieta con vocación instructiva está en boga, durante la segunda mitad de los años ochenta y la primera mitad de los años noventa. Entre los feminismos latinoamericanos, este recurso se difunde a tal punto que la revista regional **Mujer/Fempress** consigna regularmente, en sus listas de "Nuevas publicaciones", los últimos folletos ilustrados lanzados por diversas organizaciones.[19] En el departamento de la avenida Corrientes, la asociación SAVIAS,[20] cobijada por Lugar de Mujer, también hará circular un folleto en formato de historieta concebido por Inés Hercovich y Susana Velázquez y destinado a víctimas de violación (c. 1990) (Figura 3).[21] Lejos de ser patrimonio exclusivo de la región o de las luchas feministas, este tipo de publicación circula también, por ejemplo, en el marco de la lucha contra el VIH/sida, desde la Argentina hasta Estados Unidos, pasando por Europa.[22] Sean o no conscientes de esta dinámica quienes emplean el recurso, el formato es valorado por diversas razones, entre las cuales pueden mencionarse tres para comprender las apuestas del **Manual** de Lugar de Mujer.

En primer lugar, se trata de un formato ameno. Asociado al entretenimiento y a la lectura fácil, está pensado para producir un atractivo inmediato. Y esto no es una ventaja menor para abordar temas duros y angustiantes, y dar consejos que pueden resultar difíciles de seguir para las personas afectadas, como reconocer la propia condición de víctima, dar testimonio, huir, poner una denuncia, consultar a un médico o iniciar procedimientos judiciales. En este sentido, se diferencia de los esfuerzos anteriores realizados por Ollér para dar a conocer el taller, cuando proponía a distintos medios la publicación de extractos de testimonios de víctimas cuya lectura resultaba casi inaguantable y corría incluso el riesgo de confundirse, muy a pesar suyo, con el sensacionalismo a través del cual las escasas menciones a la violencia doméstica solían aparecer en el discurso mediático.[23] Del mismo modo que, en la lucha contra el VIH/sida, la producción cultural destinada a impactar a la opinión pública coexistió con otra orientada a la contención de las poblaciones expuestas, Ollér y Raznovich se apropian del formato historieta para dirigirse a las víctimas en un registro que permita hacer legibles estos contenidos sin producir más angustia. Y la recepción parece confirmarlo: según los recuerdos de Ollér, el **Manual** fue tan bien recibido que, aunque era lo suficientemente breve como para ser leído en el lugar, muchas mujeres eligieron llevárselo a sus casas, pese al riesgo de que fuera encontrado. En su relato, lo incorporaban a lo que podría describirse como un pequeño "kit de escape", cuidadosamente escondido bajo un colchón o un mueble, junto con papeles y algo de dinero.

18 "Un creativo manual que pega fuerte sobre el maltrato hacia la mujer", **Página/12**, Año 1, n° 85, 17 de septiembre de 1987, p. 10.

19 El n° 78 de **Mujer/Fempress**, correspondiente a febrero-marzo de 1988, menciona por ejemplo, junto con el **Manual** de Lugar de Mujer, una publicación de Puerto Rico sobre el síndrome premenstrual, dos de Chile sobre la participación de las mujeres en la vida política y una de Brasil sobre la vejez (*Cfr*. **Mujer/Fempress**, n° 78, febrero-marzo de 1988, pp. 54-55). Entre los muchos títulos relevados en otros números, cabe mencionar también los manuales de la Casa de la Mujer, de Bogotá, recientemente revalorizados por Lina Flórez y Estefanía Henao Barrera en el marco de su proyecto de investigación Incógnitas, dedicado a reconstruir una historia de las mujeres en la historieta colombiana. *Cfr*. Lina Flórez y Estefanía Henao Barrera, "Viñetas feministas en Colombia, una mirada panorámica", **CuCo, Cuadernos de cómic**, n° 21, 2023, pp. 78-99, disponible en https://doi.org/10.37536/cuco.2023.21.2305

20 Servicio de Asistencia a Víctimas de Agresión Sexual

21 Hercovich no pudo recordar el nombre de la dibujante, que no figura en el folleto. Esta ausencia, frecuente en las producciones militantes en formato historieta de la época (así como en las reseñas que la prensa hacía de ellas), da cuenta de la primacía de la función práctica de estos documentos por sobre la construcción de figuras autorales, incluso cuando se trataba de colaboraciones profesionales o semiprofesionales, como parece sugerir aquí la calidad del dibujo. Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.

22 Sobre este tema, *Cfr*. Memi Martínez, "La campaña STOP SIDA de la CHA: el camino a una prevención comunitaria erotizante (1985-1991)", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, Buenos Aires, 2025, pp. 43-57.

23 Véanse, por ejemplo, "¡Señora…! ¡No se deje golpear por su marido!", en **Esto**, 4 de marzo de 1988, p. 16; y "Mujeres golpeadas. Segundas afuera", en **Crisis**, marzo de 1988, pp. 15-16.



Figura 3. Fragmento del folleto en formato historieta editado por SAVIAS, c. 1990. [Fondo personal]

Este uso estratégico de la amenidad del formato es una dimensión que Raznovich trabaja activamente en su producción gráfica feminista. En esa época, cultiva un estilo de inspiración *art nouveau*, más cercano a los dibujos de Aubrey Beardsley que a la tradición del dibujo de humor.[24] En el **Manual**, esto se traduce en particular en la atención prestada a los motivos de los vestidos de los personajes, recortados de revistas de moda y pegados sobre la página. Esta búsqueda de un efecto decorativo responde tanto a un gusto personal como a un cálculo activista. Raznovich busca aprovechar una costumbre entonces muy común, que consiste en recortar tiras o viñetas de historieta de la prensa para fijarlas con chinches en la pared de la casa o pegarlas con imanes en la heladera. Piensa que, si logra suscitar ese gesto (en este caso, entre personas que puedan permitirse dejar esas imágenes a la vista en el espacio doméstico), sus viñetas quizá alcancen a un público inesperado, que pasaría fortuitamente por delante.

Por otra parte, la historieta de instrucción es a menudo humorística. Esta característica busca aliviar la tensión mencionada y también dar a las lectoras, si no una sensación de control, al menos una distancia emocional momentánea respecto de la violencia, que habilite la reflexión. Así describe Diana Raznovich, gran defensora del humor como herramienta feminista,[25] el efecto que buscaba producir con el **Manual**. Dice:

> La pregunta que yo siempre me he hecho es si es posible reírse de cosas tan dramáticas, y darles la vuelta de tuerca. Por ejemplo, en esa página del **Manual** que dice "No estás sola" (Figura 4), las mujeres están mirando golpeadas, pero en su conjunto es patético, y ese patetismo es cómico. Busca ridiculizar al maltratador, no a las mujeres: verle el lado ridículo que tiene un tipo celotípico, que quiere que seas suya y que te posea y controle las 25 horas del día. Porque, si me tomo a los maltratadores muy en serio y es tan literal, generan un pánico que me paraliza. Pero si les encontramos esa perspectiva de lo grotesco, los podemos tumbar, sacarles el pedestal en que se ponen. Si se transforma tu casa en una casa de torturas, el poder meterme adentro y burlarme de ese tipo que te está controlando ayuda a ver la posibilidad de tumbarlo. El humor tiene esa función: es corrosivo.[26]

Habría que agregar, además, que el éxito alcanzado durante las décadas anteriores por tiras familiares como **Mafalda** sin duda había contribuido a familiarizar al público de la época con la función corrosiva de un humor gráfico centrado en la esfera doméstica.[27]

24 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 26 de noviembre de 2021.

25 Entre sus numerosas intervenciones sobre el tema, véanse especialmente Diana Raznovich, "Algunas cuestiones sobre el humor feminista", en **Feminaria**, Año 7, n° 13, noviembre de 1994, pp. 30-32; y "Llorar en privado, reír en público", en **Mujer/Fempress**, n° 171, enero de 1996, pp. 6-7.

26 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 19 de mayo de 2026.

27 Véanse Isabella Cosse, **Mafalda: historia social y política**, Buenos Aires, FCE, 2014; Claire Latxague, **Lire Quino: politique et poétique dans le**

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008



Figura 4. Página del **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, 1987. [Fondo personal]

Por último, la historieta (y en particular el humor gráfico, por su brevedad) es un formato fácilmente reproducible. Después de su publicación por Lugar de Mujer y durante años, fragmentos del **Manual** circulan en el ámbito feminista latinoamericano, a modo de ilustración de artículos y folletos dedicados a la violencia doméstica. Esa reproductibilidad habilita también su circulación en la prensa masiva, uno de los espacios históricos de la historieta. En 1988, el **Manual** hasta llega a circular en su totalidad en una revista nacional de tirada masiva. En febrero de ese año, el país se ve sacudido por un escándalo: el campeón de boxeo argentino Carlos Monzón mata a su esposa, la actriz uruguaya Alicia Muñiz, arrojándola desde un balcón. Debido a la celebridad de la pareja, el caso ocupa los titulares de los medios y atrae una atención sin precedentes sobre la violencia doméstica. Ante el escaso apoyo institucional que todavía existe en ese período, varios de los medios que desean acompañar sus artículos con notas de prevención recurren a Lucrecia Ollér. Es lo que ocurre con **Siete Días**, cuya redacción se pone en contacto con ella para proponerle publicar el **Manual** como separata del número correspondiente a la última semana de marzo de 1988,[28] en lugar de la habitual separata literaria que ofrecía entonces la revista. Presentado en un formato reducido de 16 x 20,5 cm, el **Manual** tiene esta vez una tirada de 30.000 ejemplares (diez veces la tirada original) y se distribuye mucho más allá de los círculos de Lugar de Mujer, dando al proyecto de difusión inicial de Ollér y Raznovich una escala inesperada.

Este éxito abre la vía a dos tipos de proyecciones posteriores. Por un lado, contribuye a consolidar la nueva y modesta notoriedad de Raznovich en el campo del humor gráfico: al volver sobre su trayectoria durante la entrevista realizada para este trabajo, cuenta que, en algunas ocasiones, responsables editoriales a quienes más tarde propuso su trabajo le explicaron que ya lo conocían por haberlo descubierto a través de esas



Figura 5. Lucrecia Ollér, Betina Spigariol y Enid Miniño, **Cartilla n° 1 para mujeres golpeadas**, 1988. [Fondo personal]

circulaciones. Por otro lado, da lugar a iteraciones en el ámbito militante, donde la experiencia exitosa del **Manual** alienta el

dessin de presse argentin (1954-1976), Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2016.

28 **Siete Días**, Año 20, n° 1076, 24-30 marzo 1988.

desarrollo de una serie de experimentaciones con el formato historieta, cuyas funciones irán evolucionando.

1988-1990: la experimentación con formatos y usos nuevos

A raíz del caso Monzón y de su cobertura mediática, el apoyo gubernamental comienza a crecer tímidamente. En la Subsecretaría de la Mujer se forma un equipo asesor sobre el tema, que subvenciona acciones llevadas adelante desde las organizaciones sociales. Frente a esta nueva posibilidad de colaboración, y alentada tanto por el apoyo que esta institución ya había brindado al lanzamiento del **Manual** como por el éxito que había tenido esa publicación, Ollér hace correr la voz de que busca dibujantes para continuar la experiencia con la historieta y explorar sus virtudes. Es así como, a través de un amigo en común, Betina Spigariol, una joven dibujante de 18 años oriunda de Río Negro y recién llegada a Buenos Aires para estudiar artes, se entera de la existencia del proyecto y se acerca a ofrecer sus servicios.[29] No conoce ni Lugar de Mujer ni el **Manual** de 1987. Ollér se lo muestra y le explica que le gustaría producir algo similar, pero más breve, que sería el primer número de una serie de cartillas financiadas por la Subsecretaría de la Mujer.

Juntas producen una historieta en formato A5, compuesta por dos hojas plegadas y abrochadas, de la que se imprimen algunos miles de ejemplares (Figura 5).[30] A diferencia del **Manual**, que presentaba una lista de "instrucciones" a través del dibujo de humor, la cartilla es más ficcionalizada y más seria. La existencia y la importancia de los talleres se escenifican allí a través de la experiencia de una protagonista cuyo recorrido se sigue en un registro más costumbrista. La vemos ser insultada por su marido en la casa, quedar desamparada, recuperar la esperanza cuando una vecina le habla de los talleres de Lugar de Mujer, asistir a uno de ellos y contar su historia, y luego, siguiendo los consejos allí recibidos que recuerda en globos de pensamiento, ir a la comisaría, al médico forense y a Tribunales. Los fondos de las viñetas incorporan carteles y afiches que contienen información práctica: la dirección de Lugar de Mujer, los horarios del taller y los de Tribunales. La historieta concluye con una nueva imagen de un taller de autoayuda, en la que varias mujeres expresan tener una vida mejor desde que se sumaron al grupo.

Según recuerdan sus creadoras, esta nueva fórmula suscita a su vez mucho interés entre las mujeres a las que está destinada y atrae además la atención de un público más amplio. Una vez más, la publicación es anunciada en la prensa y celebrada públicamente en el departamento de la avenida Corrientes el 15 de septiembre de 1988, en presencia de Zita Montes de Oca, representante de la Subsecretaría de la Mujer, e Inés Fleitas, del Consejo de la Mujer de la Provincia de Buenos Aires. Dos días más tarde, un artículo de **Página/12** comenta: "Todas las sillas de Lugar de Mujer resultaron pocas el pasado jueves, cuando setenta mujeres y casi ningún hombre se reunieron para celebrar con un debate el lanzamiento de la 'Primera cartilla para la mujer golpeada'".[31] El mismo artículo señala además la intención de distribuir la cartilla "en las cajas del Programa Alimentario Nacional (PAN), en delegaciones municipales y organizaciones intermedias", lo que permite entrever la escala de circulación imaginada para la publicación y su nueva inscripción institucional en los circuitos de la política social de la transición democrática.

La cartilla también comparte con el **Manual** un elemento al que Ollér atribuye parte de su éxito entre las participantes de los talleres. Varios de los personajes de Raznovich y Spigariol están directamente inspirados en esas mujeres a quienes las dibujantes conocieron, o en las coordinadoras y profesionales que las reciben. En la página final de la cartilla (Figura 6), por ejemplo, aparecen representadas Lucrecia Ollér (a la derecha, con anteojos), la psicóloga Cristina García (a la izquierda, con un pañuelo) y la abogada Gloria Bass (entre las dos, con el pelo rubio).[32] Ninguna de ellas aparece representada en su propio papel: todas dan testimonio en los globos como si fueran sobrevivientes que participan del grupo. Importa sobre todo el guiño a la realidad de los talleres de autoayuda tal como la viven quienes los frecuentan. Según Ollér, reconocer su realidad en estas producciones solía provocar en ellas una "fascinación", que explicaba que quisieran conservarlas a pesar del peligro. Puede plantearse la hipótesis de que, en un momento en que se hablaba poco del tema, en que no se sentían reconocidas por la legislación y en que las violencias sufridas podían erosionar hasta su sentimiento de existencia propia, ver su realidad transfigurada en el dibujo de una historieta podía constituir una experiencia fuerte. Eso podía permitirles hacer suyo el lema de Lugar de Mujer: "Las mujeres somos protagonistas".

Poco a poco, también se experimenta un nuevo método de autoayuda a partir de ese efecto de reconocimiento: la lectura colectiva de las historietas de Raznovich y Spigariol durante las sesiones del taller. A la idea de la historieta como objeto de

29 Hoy docente de arte e ilustradora infantil, Betina Spigariol participó en la realización de numerosos proyectos de educación popular vinculados con la salud, la migración y la alfabetización. Entrevista telefónica a Betina Spigariol, 31 de mayo de 2026.

30 En la realización de la **Cartilla** participó también Enid Miniño, cuyo nombre figura en la portada. Tanto Ollér como Spigariol recuerdan haber trabajado con ella, aunque no pudieron precisar retrospectivamente cuál fue su papel. Lugar de Mujer y los talleres constituían espacios de circulación amplia, atravesados por personas cuyas participaciones podían ser breves o intermitentes. Es posible que Miniño estuviera vinculada con la Subsecretaría de la Mujer.

31 "Mujeres golpeadas: para defenderse mejor", **Página/12**, Año 2, n° 393, 17 de septiembre de 1988, p. 11. Ollér recuerda que los pocos hombres presentes en las celebraciones públicas de Lugar de Mujer eran muy a menudo miembros de la CHA, y que el ingreso de varones estaba "regimentado por el hecho de prevención de violencia". Señala también que, después del caso Monzón y de la mediatización de los talleres, ella misma recibió numerosos llamados telefónicos amenazantes por parte de varones. Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

32 Identificación realizada a partir del recuerdo de Lucrecia Ollér. Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

difusión se suma la de la historieta como soporte de discusión. La apuesta es que el hecho de reconocerse colectivamente en las situaciones narradas favorezca la toma de conciencia de la dimensión compartida del problema y pueda suscitar el testimonio y el intercambio. Inés Hercovich, que también usaba la historieta para comunicar acerca de la violación, sostiene que este formato funciona a menudo mejor que la palabra en la



Figura 6. Página final de la **Cartilla n° 1**, 1988. [Fondo personal]

asistencia a las víctimas. En una suerte de inversión del argumento sartreano según el cual las imágenes serían menos poderosas que las palabras para actuar sobre la realidad, debido al margen más amplio que dejan a la interpretación,[33] explica que ese mismo margen es, según su experiencia de activista, lo que permite a estas mujeres sentir que el relato habla de ellas y animarse a dar testimonio.[34]

Lucrecia Ollér subraya, por su parte, que la proyección en la ficción permite también, a veces, otra forma de desinhibición. Cuenta que, en ocasiones, al leer las historietas, mujeres hasta entonces calladas o casi resignadas se enfurecen y dicen cosas como "¡Esa mujer debería pegarle!" o "¡Debería matarlo!".[35] Y en este encadenamiento de nuevos usos, esas reacciones se vuelven a su vez materia de trabajo para prevenir las graves consecuencias que tales actos podrían tener para ellas si llegaran a producirse en la realidad.

En todo caso, estas experiencias se consideran lo suficientemente exitosas como para que, a partir de 1990, el método sea formalizado y enseñado, con el fin de que otras puedan replicarlo en otros lugares. Ese año se ponen en marcha en Lugar de Mujer cursos de capacitación para la formación de coordinadoras de grupos de autoayuda, dictados por profesionales y mujeres con experiencia en el tema, como Lucrecia Ollér. Entre el material pedagógico preparado con ese fin, ella propone tres series de diez tarjetas ilustradas con viñetas encargadas a Edith Costa, militante feminista y dibujante *amateur* (Figura 7). Estas tarjetas forman secuencias sin palabras sobre violencia doméstica y se ofrecen como herramienta reproducible a las aprendices, acompañadas por una guía de uso de algunas páginas.[36] Allí se indican el tiempo requerido por la actividad (aproximadamente una hora y media, según el número de participantes) y las dos etapas de su desarrollo: recorrer la secuencia en grupo narrándola oralmente y luego invitar a las participantes a reaccionar. También se detalla el relato que debe narrarse y se propone una serie de preguntas que pueden servir de "Guía para la reflexión": "¿Qué personaje les despierta más simpatía/afecto?", "¿Por qué creen que él es así? ¿Y ella?", etc.



Figura 7. Tarjeta dibujada por Edith Costa, 1990. Biblioteca Feminaria.

En esa época, Lucrecia Ollér es ya una figura bien conocida en las redes internacionales de lucha contra las violencias hacia

33 Jean-Paul Sartre, **¿Qué es la literatura?**, Buenos Aires, Losada, 1950 [1948], trad. Aurora Bernárdez.

34 Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.

35 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

36 Lucrecia Ollér, "Materiales de educación popular para la prevención de la violencia contra la mujer", instrucciones adjuntas a las tarjetas, Biblioteca Feminaria.

las mujeres. Solicita financiamiento a numerosas organizaciones internacionales, es invitada como especialista a conferencias y debates en distintas partes del mundo y se convierte ese mismo año de 1990 en cofundadora y coordinadora regional de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual. Esa posición, sumada a la originalidad del método imaginado, hace que este sea difundido no solo en la prensa nacional,[37] sino también en revistas y volúmenes teóricos norteamericanos y europeos sobre el tema, que lo incorporan en relevamientos de proyectos innovadores.[38]

Adaptaciones e interrogaciones

En paralelo a la difusión organizada desde Lugar de Mujer, las historietas producidas también son objeto de adaptaciones externas, que ponen de manifiesto su plasticidad a la vez que interrogan sus límites. Hacia 1990, se solicita a Lucrecia Ollér una autorización para adaptar el **Manual** de 1987. La solicitud proviene de Coca Trillini, quien se hace portavoz de una idea colectiva. Esta nace durante uno de los "tés de las mujeres" semanales que comparte con otras integrantes de la organización Nueva Tierra, de la que forma parte.[39] La discusión gira en torno a la asistencia brindada a mujeres de barrios pobres por otra organización, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en las que también participa Trillini. Le interesa al grupo la idea de trabajar con el **Manual**, que les parece además una herramienta útil para llegar a un público con bajo nivel de alfabetización, pero sienten que para ello habría que adaptarlo a la realidad de otra clase social. Temen que los vestidos bonitos y las joyas que llevan los personajes de Raznovich parezcan representar a mujeres alejadas de la experiencia de aquellas con quienes trabajan, y que por lo tanto refuercen en estas últimas el sentimiento, ya muy instalado por la constricción económica, de que las posibilidades de huir o de poner en cuestión la violencia no les conciernen.

Con la autorización de Ollér, se pone entonces en marcha la producción de una adaptación del **Manual** (Figura 8),[40] mimeografiada en formato A5 con los recursos de la Escuela de Adultos de las CEB, que servían habitualmente para producir versiones ilustradas de pasajes de la Biblia. Se publica bajo el mismo título que el original y replica la mayor parte de su contenido. Los dibujos de Raznovich son copiados de manera amateur por un miembro de las CEB, Javier Sancho, quien da a las protagonistas siluetas menos esbeltas y una vestimenta más modesta. En dos ocasiones, incluida la ilustración de tapa, se añade un bebé en brazos a uno de los personajes, y en otra se reemplaza un maletín por una bolsa de compras (Figura 9). Estos cambios acercan a las protagonistas a la experiencia atribuida a las mujeres destinatarias, y quizá también a un imaginario católico de la feminidad.[41] Los textos se reproducen casi sin cambios, con excepción de las menciones directas a Lugar de Mujer y a sus servicios, que son suprimidas. Solo quedan menciones más imprecisas a "grupos de autoayuda para mujeres golpeadas". Este otro **Manual** está destinado a circular en reuniones de mujeres más informales, como aquellas que se organizan "porque llegó una bolsa de 10 kg de harina y van a hacer pan" y que, en la práctica, son las ocasiones en que suele hablarse de la vida doméstica de cada una.[42]



Figura 8. Adaptación del **Manual** por las CEB, c. 1990. [Fondo personal]

El método también es diferente. El **Manual** de las CEB no es objeto de lecturas colectivas, sino que a veces se deja sobre una mesa con la esperanza de que alguna lo hojee y dé pie a una conversación espontánea. Trillini insiste en que "nunca fue un manual con el que se dio clase".[43] Este tipo de metodología,

37 *Cfr.* "Mujeres de contragolpe", en **Página/12**, Año 4, n° 950, 4 de julio de 1990, p. 13.

38 Véanse, por ejemplo, **Voices Rising. A Bulletin about Women and Popular Education**, Vol. 4, n° 2, Toronto, octubre-noviembre de 1990, pp. 243-245; Miranda Davies (dir.), **Women and Violence. Realities and Responses Worldwide**, Londres, Zed Books, 1994, pp. 229-234. Ambas publicaciones citan fragmentos de la presentación que Lucrecia Ollér hace de este método en **Desde las mujeres y por el cambio social. Los grupos de autoayuda entre mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1990.

39 Entrevista a Coca Trillini, vía Zoom, 6 de junio de 2026.

40 Ana M. de Pons, socia de Lugar de Mujer cuyo nombre figura en los créditos, supervisó la adaptación y se aseguró de que esta se mantuviera fiel al original. *Ibídem*.

41 Agradezco a M. Eugenia Sik esta observación.

42 Entrevista a Coca Trillini, vía Zoom, 6 de junio de 2026.

43 *Ibídem.*

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

estima, no solo habría suscitado la desconfianza de algunas mujeres (que, a diferencia de las de los talleres, no venían acudiendo a un espacio feminista), sino que también habría podido generar riesgos de represalias por parte de los maridos, de quienes Trillini recuerda que a veces la vigilaban escuchando detrás de las puertas. La activista también insiste en que las mujeres no se llevaban el folleto a sus casas, ya que la precariedad de sus condiciones de vida no les había permitido desarrollar la práctica de esconder dinero u otros recursos para una eventual huida ni, a veces, disponer siquiera de un lugar donde ocultarlos.

Aun así, según Trillini, "miles y miles" de ejemplares de esta adaptación se difunden a comienzos de los años noventa, y sus efectos de concientización son manifiestos. Permite, dice, ofrecer un contradiscurso frente a las respuestas que reciben a veces las sobrevivientes de violencia doméstica cuando consultan a los párrocos, quienes suelen decirles: "Es que Jesús a vos te quiere más que a las otras, entonces este es tu sacrificio".[44] Algunas, cuenta también, inician procedimientos legales, y otras comienzan a imaginar tácticas comunitarias de protección, como el uso de silbatos que las vecinas harían sonar al oír los gritos de una mujer agredida, para interrumpir la violencia y hacer perceptible la existencia de una red comunitaria de vigilancia y apoyo.



Figura 9. Página de la adaptación del **Manual** por las CEB, c. 1990. [Fondo personal]

Sin embargo, desde la distancia de los años, Trillini duda de la pertinencia de la adaptación del **Manual**. Explica que, si bien no puede negar que fue útil, hoy se pregunta si las CEB no tuvieron un enfoque "colonizante" al buscar convencer a una población específica apropiándose de los códigos que le atribuían.[45] La pregunta, dice, sigue atravesando sus discusiones con las feministas que continúa encontrando regularmente en torno a un té, esta vez en los desayunos mensuales organizados en la actualidad por Monique Altschul para la Fundación Mujeres en Igualdad. En ese sentido, afirma que también para ella, como militante feminista, el **Manual** fue un soporte de reflexión y concienciación.

En la segunda mitad de los noventa, las transformaciones e iteraciones continuarán. Poco a poco, sin embargo, estos usos de la historieta empezarán a perder vigor, por dos razones principales. En primer lugar, los recambios electorales y el giro neoliberal, tanto en el plano nacional como internacional, reducirán drásticamente las subvenciones otorgadas a las organizaciones feministas, que permitían sostener este tipo de iniciativas. Por otra parte, la historieta impresa verá disminuir su peso. Con las dificultades económicas, el sector nacional de la historieta se derrumbará durante los años noventa, y el consumo de historietas impresas disminuirá, tanto por efecto de esa crisis como, más tarde, por una transformación progresiva de los hábitos culturales que se orientarán hacia el consumo de nuevos formatos, entre ellos los digitales. El recurso a la historieta, que había funcionado como apropiación estratégica de un medio de masas, irá entonces perdiendo sentido. Al reflexionar sobre esta estrategia, Inés Hercovich hoy declara: "Yo creo que, en este momento, si me estuviera planteando hacer una cosa así, estaría pensando en un instrumento como TikTok, por ejemplo".[46]

El **Manual**, de hecho, no tanto desapareció como siguió adaptándose a nuevas circunstancias. Diana Raznovich, su primera impulsora, continuó reactivándolo. En los años noventa y dos mil, lo llevó a Estados Unidos junto a la profesora Diana Taylor, quien hizo incorporar los originales de la versión de 1987 a los archivos del Hemispheric Institute de la New York University y la acompañó en la organización de talleres de humor político a través de las Américas.[47] En la actualidad, también continúa reinventándolo en España, donde se radicó y donde va redibujándolo tanto para sus redes como en el marco de colaboraciones con distintas instituciones públicas, que difundieron versiones multilingües de sus viñetas en salas de exposición y en pantallas publicitarias de autobuses y aeropuertos.

44 *Ibídem*.

45 *Ibídem*.
46 Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.
47 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 19 de mayo de 2026.

Conclusión

La historieta fue, entonces, en Lugar de Mujer, un dispositivo de respuesta a la violencia de género cuya plasticidad se reveló al ritmo de sus circulaciones. Destinada en un principio a la difusión de información, se transformó, a lo largo de reflexiones e iteraciones, en un vector de autoestima y en un disparador de la palabra para grupos cada vez más diversos. Exploró los formatos del humor y de la seriedad, de las instrucciones prácticas y de la ficción, de lo iconotextual y de lo mudo, y se desplegó en manuales, cartillas y tarjetas, difundidos tanto internamente como en medios externos. Estas experiencias forman parte de una historia utilitaria de la historieta, a menudo olvidada por una historiografía centrada en las trayectorias autorales y marcada por los esfuerzos de legitimación cultural de un medio durante mucho tiempo despreciado. Estas producciones, sin embargo, apuntan a otra gravitación de la historieta, vinculada con sus efectos concretos sobre trayectorias de vida, y de la que también puede hacerse la historia.

Los archivos de Lugar de Mujer dan cuenta, de hecho, del interés por los efectos prácticos de las producciones culturales. Otros talleres también movilizaron este tipo de recursos en ese sentido: los de autorretrato, por ejemplo, dictados por la fotógrafa Alicia d'Amico, buscaban permitirles a las mujeres apropiarse de su imagen e interrogar los efectos de los modos de representación. El mismo tipo de reflexión guiaba la selección de los libros que se ponían a la venta en la librería que funcionaba en la asociación. Su sección de libros infantiles, en particular, estaba compuesta casi exclusivamente por cuentos de la italiana Adela Turin, quien trabajó en la producción y la teorización de una literatura infantil no sexista, ilustrada por dibujantes que compartían ese proyecto, como Annie Goetzinger, figura pionera de la historieta feminista francesa.

Por último, de manera indirecta, las producciones consideradas en este artículo también dicen algo de una historia no solo feminista, sino también lesbiana y bisexual de la historieta argentina. Entre quienes las produjeron, Lucrecia Ollér, Diana Raznovich y Edith Costa se reconocen o reconocían en esas identidades. El dato no es fortuito: Lugar de Mujer fue históricamente un lugar de reunión de grandes figuras lesbianas, de Hilda Rais a Ilse Fuskova, pasando por Alicia d'Amico y María Elena Walsh. De manera análoga a lo que ha señalado la historiografía de las luchas feministas, las autoras aquí consideradas no producen un discurso directamente lésbico o bisexual, pero su número y su papel impulsor dicen algo de una presencia lesbiana y bisexual en la historia que se podría trazar de la historieta feminista.[48]

48 De hecho, los límites de esta presencia y de su visibilización en los "Talleres de autoayuda para mujeres golpeadas" fueron debatidos. Durante la entrevista realizada para este trabajo, Ollér recordó entre risas y con ternura un desencuentro que tuvo con Ilse Fuskova, quien irrumpió un día entre un grupo de mujeres que salían del taller para decirles con entusiasmo que "existía otra opción". Ollér no lo aceptó, por temor a que eso asustara y alejara a algunas de esas mujeres, en perjuicio de la ayuda que necesitaban. Por la misma razón, ella misma evitaba visibilizar su propia identidad lesbiana en el contexto de esos grupos. Sobre estos "silencios y tensiones" en torno al lesbianismo en Lugar de Mujer, véase también Lucía Santilli y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de Mujer' en el CeDInCI", en **Revista de Estudios y Políticas de Género**, n° 14, mayo 2026, pp. 31-65, disponible en https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/2958/2697

Referencias bibliográficas

Alfonsín, Raúl, "Discurso de asunción presidencial", Buenos Aires, 10 de diciembre de 1983.

Bellucci, Mabel, "Tribunal de Violencia contra la Mujer. El caso Adriana Montoya", en **Moléculas Malucas**, 1° de mayo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/tribunal-de-violencia-contra-la-mujer

Comunidades Eclesiales de Base, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, c. 1990.

Cosse, Isabella, **Mafalda: historia social y política**, Buenos Aires, FCE, 2014.

Davies, Miranda (dir.), **Women and Violence. Realities and Responses Worldwide**, Londres, Zed Books, 1994.

Domínguez Jeria, Paloma y Caterina Salazar Maturana, "Overview of genealogical studies in Latin America", en **Journal of Graphic Novels and Comics**, Vol. 17, n° 2, 2026. Disponible en https://doi.org/10.1080/21504857.2026.2683144

Flórez, Lina y Estefanía Henao Barrera, "Viñetas feministas en Colombia, una mirada panorámica", en **CuCo, Cuadernos de cómic**, n° 21, 2023, pp. 78-99, disponible en https://doi.org/10.37536/cuco.2023.21.2305

Hercovich, Inés y Susana Velázquez, **SAVIAS** [Folleto en formato historieta], Buenos Aires, SAVIAS, c. 1990.

Latxague, Claire, **Lire Quino: politique et poétique dans le dessin de presse argentin (1954-1976)**, Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2016.

Lorinquer-Hervé, Marie, **Histoire et usages d'une pratique militante : la bande dessinée au prisme des imprimés féministes et homosexuels en Argentine (1973-2009)**, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Université Bordeaux Montaigne, 2023.

Lugar de Mujer, Circular del 1 de marzo de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12654

Lugar de Mujer, Programa de actividades de julio de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12508

Martínez, Memi, "La campaña STOP SIDA de la CHA: el camino a una prevención comunitaria erotizante (1985-1991)", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, Buenos Aires, 2025, pp. 43-57.

s./a., "Mujeres de contragolpe", en **Página/12**, Año 4, n° 950, 4 de julio de 1990, p. 13.

s./a., "Mujeres golpeadas: para defenderse mejor", en **Página/12**, Año 2, n° 393, 17 de septiembre de 1988, p. 11.

s./a., "Nuevas publicaciones", en **Mujer/Fempress**, n° 78, febrero-marzo de 1988, pp. 54-55.

s./a., "¡Señora…! ¡No se deje golpear por su marido!", en **Esto**, 4 de marzo de 1988, p. 16.

s./a., "Mujeres golpeadas. Segundas afuera", en **Crisis**, marzo de 1988, pp. 15-16.

s./a., "Un creativo manual que pega fuerte sobre el maltrato hacia la mujer", en **Página/12**, Año 1, n° 85, 17 de septiembre de 1987, p. 10.

Ollér, Lucrecia, **Para que ningún ser humano sea golpeado jamás**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, c. 1996.

—, **Desde las mujeres y por el cambio social. Los grupos de autoayuda entre mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1990.

—, "Materiales de educación popular para la prevención de la violencia contra la mujer", Buenos Aires, Biblioteca Feminaria, 1990.

—, **Grupos de autoayuda: la experiencia de trabajo con mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988.

Ollér, Lucrecia y Diana Raznovich, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1987.

Ollér, Lucrecia y Betina Spigariol, **Cartilla n° 1 para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/files/original/1a6f6ecd17e91ac97cfb9a5998a201f7e6a4a20c.pdf

Raznovich, Diana, "Algunas cuestiones sobre el humor feminista", en **Feminaria**, Año 7, n° 13, noviembre de 1994, pp. 30-32.

—, "Llorar en privado, reír en público", en **Mujer/Fempress**, n° 171, enero de 1996, pp. 6-7.

Santilli, Lucía, "Feminismos en la 'transición': democracia y politización de la diferencia en alfonsina y Alternativa feminista", en **Izquierdas**, n° 53, 2024. Disponible en https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2024/53/art_monografico4.pdf

Santilli, Lucía y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de Mujer' en el CeDInCI", en **Revista de Estudios y Políticas de Género**, n° 14, mayo 2026, pp. 31-65, disponible en https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/2958/2697

Sartre, Jean-Paul, **¿Qué es la literatura?**, Buenos Aires, Losada, 1950 [1948], trad. Aurora Bernárdez.

Siete Días, Año 20, n° 1076, 24-30 de marzo de 1988.

Trebisacce, Catalina, "Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta", en Mónica Tarducci y Deborah Daich (dir.), **Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 51-73.

Voices Rising. A Bulletin about Women and Popular Education, Vol. 4, n° 2, Toronto, octubre-noviembre de 1990, pp. 243-245.

Resumen

Este artículo indaga de qué manera la historieta se usó, desde Lugar de Mujer, como dispositivo feminista de asistencia frente a la violencia de género. A partir de fuentes documentales y orales, reconstruye la elección de ese formato, así como la producción y circulación de un conjunto de materiales imaginados entre 1987 y 1990: el **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, una cartilla producida con apoyo de la Subsecretaría de la Mujer, un folleto sobre la violación, tres series de tarjetas pedagógicas y una adaptación realizada en el ámbito de las Comunidades Eclesiales de Base. El análisis muestra que estos materiales no se idearon con la intención de participar en el campo de la historieta, sino con la de producir efectos concretos sobre un público lector específico: difundir información, habilitar el testimonio y acompañar procesos de concienciación. Al reconstruir estas experiencias, el artículo propone pensarlas como parte de una comprensión de la historieta como herramienta militante, cuyas formas pueden historizarse.

Palabras clave: Lugar de Mujer; historieta; feminismo; violencia de género; posdictadura

"We Women Are Protagonists": Self-Help Comics Against Gender-Based Violence at Lugar de Mujer (1987-1990)

Abstract

This article examines how comics were used at Lugar de Mujer as a feminist tool in response to gender-based violence. Drawing on archival sources and interviews, it reconstructs the choice of this format, as well as the production and circulation of a set of materials created between 1987 and 1990: the **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, a booklet produced with support from the Subsecretaría de la Mujer, a leaflet on rape, three decks of pedagogical cards, and an adaptation produced within the Comunidades Eclesiales de Base. The analysis shows that these materials were not conceived with the intention of entering the comics field, but rather of producing concrete effects on a specific readership: circulating information, enabling testimony, and supporting processes of consciousness-raising. By reconstructing these experiences, the article proposes to understand them as part of a conception of comics as an activist tool, whose forms can be historicized.

Keywords: Lugar de Mujer; comics; feminism; gender-based violence; post-dictatorship